

La fuente de la vida —que ha levantado surtidores tan soberbios como la Fuente de Moisés de Klaus Sluter o la Fuente de van Eyck y ha hecho deslizar a flor de tierra tantos otros regueros sumamente populares— parte de la mística de los siglos XIII y XIV y sólo es influida por la devoción a las reliquias de la Sangre en los santuarios germanos del siglo XV.

He aquí una obra sólida en su información, interesante en su temática. Relampaguean de tanto en tanto en estas páginas los escenarios de las comedias y autos sacramentales de Lope de Vega y de Calderón. La intención de Prieto era la misma: la divulgación religiosa aunque filtrada por el decoro de la erudición a la moda contemporánea.

Ahora Vetter, con su rico material bibliográfico y sus cientos de ilustraciones nos brinda muchos aspectos poco conocidos del trasfondo europeo de todo ello y nos invita a desentrañarlos. Muchas gracias.

Gabriel Llompарт

Siquiera tímidamente, al menos los primeros indicios así lo hacen suponer, parece que la historiografía española va a llenar la tremenda laguna de la iconología, campo en el que, fuera de nuestro país, se amontonan los trabajos.

En el anterior número de TRAZA Y BAZA saludábamos la presencia entre nosotros, traducido del francés, lengua en la que inicialmente se escribió, de la extraordinaria «Visión y símbolos», de Gállego. Hoy llegan los beneméritos «Estudios sobre iconología», de Panofsky, que a más de un estudio harán sonrojar, con aires de absoluta modernidad para algunos aún cuando todos los trabajos sean antiguos, no viejos porque el pensamiento y la finura crítica de Panofsky permanecen inalterables.

El libro se abre con una «Introducción a Panofsky», hecha con amor y santa indignación por Lafuente Ferrari. Es una introducción absolutamente necesaria para todos aquellos que llegan, ahora, por primera vez al sabio investigador alemán. Porque en ella Lafuente no sólo presenta, con acertadas palabras, el contenido del libro sino que ahonda en el pensamiento de Panofsky hasta límites insospechados. En realidad la ciencia iconológica es empresa de altos vuelos y sus cultivadores, para decirlo con palabras de Lafuente Ferrari, han de ser, más que historiadores del arte interesados «en la historia del estilo y de las formas», humanistas completos penetrados «de la historia del pensamiento, la filosofía, la ciencia, la literatura, las concepciones políticas y la transmisión de las fuentes del conocimiento». Todo un programa. Luego afirma: «pocos sabios podrán dominar todas esas disciplinas».

El capítulo primero de la obra es, verdaderamente, una introducción a la Iconología y su lectura es imprescindible porque Panofsky presenta un método, formula sus definiciones y muestra varios ejemplos, comentados, que hacen inteligibles las definiciones.

Siguen a la introducción varios capítulos dedicados a diversos temas iconológicos. En el primero estudia la historia primitiva del hombre en dos pinturas de Piero di Cosimo demostrando las sutiles relaciones entre los humanistas y los artistas, que reflejaban las teorías de aquellos, en la Florencia del siglo XV.

Su segundo trabajo se refiere a la evolución de la imagen del Padre-Tiempo desde la Antigüedad (como símbolo de una velocidad fugaz de equilibrio inestable o de poder universal y fertilidad infinita) hasta el Barroco (el Tiempo como descubridor de la Verdad).

También de interés excepcional es el estudio sobre «Cupido el ciego», con los distintos sentidos que los filósofos del mundo clá-



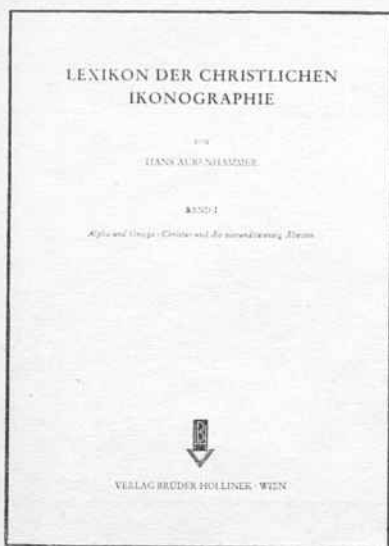
PANOFSKY, ERWIN: «Estudios sobre iconología». Alianza Universidad. Madrid, 1972; 350 págs. más 173 láms.

sico, del mundo cristiano y luego del neoplatonismo, dieron a este tema de tan fecunda trascendencia plástica.

Los dos capítulos que cierran el libro se refieren al movimiento neoplatónico en Florencia y Norte de Italia. Nadie interesado en el movimiento artístico de esta época puede dejar de lado el análisis de Panofsky que nos hace penetrar con Marsilio Ficino, Cristóforo Landino, Lorenzo el Magnífico, Pico della Mirandola y Angelo Poliziano dentro del armónico sistema que construyeron esos grandes humanistas para hacer compatible su cristianismo con la cultura clásica que habían recibido. Asistimos de la mano de Panofsky a la crisis de ese ideal preciamente en la figura de Miguel Angel «destinado a expresar esta angustia y esta crisis».

Libro, el de Panofsky, para más de una lectura, por lo que dice y por los insospechados horizontes, ojalá que vislumbrados, que abre a la historiografía española.

Salvador Aldana Fernández



**HANS AURENHAMMER: Lexikon der christlichen Ikonographie. Vol. I (Alpha und Omega - Christus und die vierundzwanzig Aeltesten).** Wien. Verlag Brueder Holline, 1959-1969, XV, 640 págs.

Después de una larga pausa en la edición de manuales de iconografía el mercado editorial de lengua germánica ha comenzado en el espacio de pocos años la publicación de tres obras de carácter complejo en el campo del arte cristiano. La primera de ellas ha sido la del Dr. Hans Aurenhammer, de la «Oesterreichische Gallerie» de Viena. Desde la publicación del manual de Karl Kuenstle, (*Ikonographie der christlichen Kunst*, 2 vols. Friburgo 1926-1928) no se había intentado realizar una obra de conjunto, salva la obra del P. Joseph Braun dedicada a los santos en el arte alemán exclusivamente (*Tracht und Attribute der Heiligen in der deutschen Kunst*, Stuttgart 1943). Por ello la empresa se había ido haciendo cada vez más difícil y el romper el fuego suponía mucho valor para afrontar la empresa con garantías de éxito tanto por lo que tocaba al método cuanto por lo que atañía a la orientación editorial. Aurenhammer se decidió por una obra de carácter lexicográfico y la ha comenzado con empuje y seriedad. He aquí el primer volumen de la misma: una obra que reúne ordenados alfabéticamente los conceptos más importantes de la revelación bíblica y de la tradición cristiana y los símbolos, figuras y episodios de una y otra de más acusado relieve. Dios a través de la Biblia y de la Historia de la Iglesia visto desde todas las facetas de la experiencia expresiva artística se estudia en las páginas de esta obra que se caracteriza por el orden del material recogido y la densidad de su valoración.

Los artículos llevan el siguiente orden: enunciado, fuentes, encuadre histórico, leyendas, devoción, patronatos, atuendo, atributos particulares, historia de la representación, bibliografía. Esta pauta que es la propia de un art. hagiográfico, cambiadas las circunstancias, vale para los artículos de índole bíblica o alegórica. Como orientación de la solidez propia de Aurenhammer he aquí la relación de las páginas de apretada letra concedidos a algunos de los santos más populares recensionados en estas páginas: Sta. Ana (10), S. Antonio Eremita (7), S. Antonio de Padua (8), S. Bárbara (10), S. Bernardo (13), S. Blas (7), S. Cristóbal (19). La temática general se presenta desmenuzada para facilitar la compulsación. Un botón de muestra: Adán y Eva tiene dedicados 20 arts. distintos. Cuando el asunto lo requiere el art. se alarga, como es el caso del art. **Christus** que se lleva las 200 últimas páginas de este volumen.

Esta obra se impone por su riqueza aunque quizás se vea amenazada su continuidad por el hecho de que la lleve adelante un solo autor. Ninguna de las que le han seguido, más ágiles que ella, lleva la información de ésta —y en el campo de la iconografía tan disperso y vasto ello es muy importante— aunque sí la aventajen